El amor en los tiempos de la crisis

Patricia Muñoz Ríos

Como un secreto de familia, escondido en el cajón de las estadísticas, gráficas, análisis y otras ciencias ocultas, se esconde una realidad escalofriante, que daría tema a una telenovela moderna, sus elementos, son: la dramática caída del superávit en la balanza de las relaciones de pareja; el poder adquisitivo de los sentimientos; el acusado déficit en las relaciones sociales; los marcados vaivenes en la Bolsa Mexicana de Valores Morales; o las tasas de interés en los vínculos interpersonales.

El título de la telenovela tendría que involucrar el eterno amor, pero también los problemas ocasionados por la crisis, su argumento saldría necesariamente de las notas informativas, la trama sería la simple realidad; las reporteras estarían encargadas de escribirla, pues tienen el retrato fiel, directo y en estmancolor de lo que pasa en el país, y sobra decir quienes serían los protagonistas.

SIMPLEMENTE MARIA Y EL MINI SALARIO

El sugestivo título anterior, bien podría encabezar una telenovela que tratara por fin, acerca de cómo logra sobrevivir una familia cuyos ingresos son de un minisalario al mes.

¿Por qué no imaginarnos a Vicky Ruffo en el papel de una ama de casa que se enfrenta a la tristísima realidad, de que un sólo kilo de carne cuesta más que un día y medio de salario mínimo de su marido? –datos del Instituto Nacional del Consumidor al 14 de septiembre de 1990–.

Por supuesto, esta trama estaría aderezada con sentimientos entremezclados de amor y odio de la actriz, hacia el carnicero más próximo, con todas las repercusiones conyugales que ello implica.

El connotado psicoanalista, doctor Alfredo Lamoglia, ha señalado reiteradamente en una estación de radio que "definitivamente las relaciones de pareja resultan afectadas en toda crisis, sea política o económica, y su deterioro influye en las siguientes generaciones".

Sería muy difícil pensar que no se afectan las relaciones de pareja, cuando según establece un estudio financiado por la Organización de las Naciones Unidades para la Alimentación y el Desarrollo (FAO), sobre las repercusiones de la crisis en la Ciudad de la México: el empeoramiento del nivel de vida no se limita al aumento del trabajo necesario para adquirir los bienes más indispensables, sino que abarca la incorporación de un número cada vez mayor de mujeres y niños al campo laboral, y principalmente a las actividades informales.

Así pues, Simplemente María para salvar su hogar y proporcionarles a sus hijos los mínimos satisfactores tendría que ingresar al mercado laboral, lo cual lejos de ser la moraleja de la trama sería un episodio más de la misma, dado que tendría que enfrentar la falta de lugares seguros y accesibles para que cuiden a sus hijos, así como el distanciamiento total con su pareja porque tendrían horarios discontinuos y uno de los dos trabajaría los fines de semana.

Pasado un kilómetro de comerciales, se podría recurrir al viejísimo y sabio truco de arrancar hojas del calendario ante la cámara, para evidenciar que ha pasado un sexenio,

los hijos de María han crecido, trabajan como subempleados pero las finanzas familiares están más desahogadas y por fin la protagonista puede realizar su amor, disipadas todas las sombras de duda en torno al carnicero maldito, que sobra decirlo, sería el villano (lo cual serviría para escarmiento de los de la colonia).

Como la telenovela estaría basada en las notas informativas, los diálogos tendrían que dejar su soso lenguaje y podrían por ejemplo, ser así:

Vecina de María. –¿Qué pasa, por qué estás tan demacrada?

María. –Es que. . . en mi casa, no hemos comido bien desde hace dos quincenas. . .

Vecina. –Te creo porque mi hijo que es miembro del Grupo de Estudios en Salud de la Universidad Autónoma Metropolitana, me acaba de enseñar un estudio que revela que "el nivel de consumo alimenticio de la población mexicana descendió severamente en la década de los 80, más de la mitad de la población ya no come pollo y el 60 por ciento de la misma, sólo incluye en su dieta alimenticia la carne eventualmente, mientras que cuatro de cada cinco mexicanos sólo reciben los servicios de salud más elementales, es decir los curativos y mínimamente tienen acceso a la prevención de enfermedades. . ."

DE CORIN TELLADO A LUIS PAZOS

Viendo las cosas fríamente, los impedimentos para el amor ahora no son las diferencias entre dos familias –a menos que se trate de un hijo priísta reconocido que quiera casarse con una hija de famoso de la corriente crítica–, ni tampoco las diferencias sociales, pues los hijos de ricos siempre se casan entre sí, lo demás es invento de la Vargas Dulché, que no tenía nada que hacer y por eso escribía tanto.

Los impedimentos reales, reales para el amor, son de otra índole menos literaria, pues el moderno drama amoroso lo provoca por ejemplo, la falta de millones y millones que cuesta una boda con todo y luna de miel incluida y con un departamento por amueblar de por medio.

La perspectiva de pagar entre 800 mil y un millón y medio de pesos mensuales, más dos rentas como depósito, enfría al más apasionado de los novios. Y es que la fiesta cuesta, hacer un viaje más millones, establecer una casa muchos más millones. Montones de dinero, bajo los cuales queda sepultado el amor.

Pero más allá de ello, cuando todos los impedimentos financieros se logran sortear para contraer nupcias –a pesar de la pobreza clasemediera de las dos familias–, vienen más impedimentos para enfriar el amor, el exceso de trabajo, el hecho de que los dos cónyuges de entrada tienen que trabajar, el que gran parte de la población tiene que tener más de una actividad remunerativa complementaria, los problemas financieros, la imposibilidad de pagarse vacaciones, etcétera, hasta la preocupación de pagar la mensualidad del carro puede contraer el amor a su mínima expresión.

Es decir son dos las vertientes: una la falta de tiempo para el amor "porque el tiempo laboral, absorbe ahora la mayor parte del tiempo y sólo nos deja ir a cenar y desayunar a nuestra casa" y otra, el bajo poder adquisitivo del salario que impide a la gran masa poblacional disponer de recursos para la convivencia con la pareja, con los amigos, con. . ., pues varios salarios mínimos sólo alcanzan para cubrir los gastos básicos.

Si nos ayudáramos de los infalibles cuestionarios de la mujer cosmopolitan, podríamos saber que hay detrás de la crisis de nuestros bolsillos, si simplemente respondiéramos a preguntas como: "¿Hace cuánto tiempo que no salimos a cenar o bailar con nuestra pareja y otros amigos?", "¿Cuántas veces hemos pospuesto las vacaciones?" "¿Cuántos amigos prefieren la soltería antes que vivir endeudado todo el sexenio?", cualquier respuesta será síntoma de crisis económica.

Así, basta de irrealidades absurdas en las telenovelas, pues hasta el PRI sabe que la gente prefiere la realidad, ya no quiere más mentiras.

Un acercamiento hacia una telenovela menos histérica y más histórica nos llevaría a la realidad simple y llana, donde –sugerencia– la telenovela "Destino", podría tratar del futuro de las finanzas nacionales; "Amor de Nadie" se podría bien referir a la deuda externa mexicana; "Alcanzar una Estrella" a las negociaciones de México con Estados Unidos y Canadá para establecer un Acuerdo de Libre Comercio, o "Cenizas y Diamantes" a un drama de una familia que invirtió en la Bolsa Mexicana de Valores, los ahorros de toda su vida en 1987.

Sin embargo, no todo tendría que ser economía, pues también podría abordarse "Yo Compro a Esa Mujer" bajo la perspectiva de las peripecias, asuntos e historias interesantes que tiene la Contraloría sobre algunas familias; "Lo Negro y lo Blanco" refiriéndonos a las luchas de los grupos ecologistas –las locaciones podrían ubicarse en Laguna Verde–; "Mi pequeña Soledad", tratando los problemas emocionales de un priísta que no encuentra su Partido, y otras cosas más realistas.

Así, por fin se dejaría de lado la versión libre número 5 millones, de la Cenicienta y de todas formas el éxito estaría asegurado pues ya nadie quiere mentiritas, y eso hasta el PRI lo sabe. . .